

Al rescate de la verificación periodística

Kazetaritza-egiaztapenaren erreskatera

Rescueing Journalist Verification

Bernardino Cebrián Enrique¹

zer

Vol. 17 - Núm. 33
ISSN: 1137-1102
pp. 227-241
2012

Recibido el 23 de julio de 2010, aceptado el 18 de octubre de 2012.

Resumen

Este artículo muestra el valor de la verificación en el periodismo a través de algunos ejemplos y, sobre todo, de argumentos de autores extranjeros y españoles, tanto clásicos como actuales. Se exponen los obstáculos principales para su ejercicio o que justifican la ausencia de esta disciplina. Un punto relevante de reflexión es la ausencia de un método único para la verificación periodística. Por último, se aborda la importancia de este elemento esencial de la profesión periodística en el ámbito de los medios sociales.

Palabras clave: periodismo, profesión, rutinas periodísticas, documentación, Internet.

Laburpena

Artikulu honek egiaztapenak kazetaritzan duen balioa erakusten du hainbat adibideren bitartez; eta, bereziki, egile atzerritar zein espainiarren –klasikoak nahiz garaikideak– argudioak darabiltza. Halaber, egiaztapenaren oztopo nagusiak edo diziplina honen falta justifikatzen dutenak adierazi egiten dira. Gogoetaren auzirik esanguratsuenetariko bat kazetaritza-egiaztapenerako metodo bakarra ez dagoela da. Azkenik, kazetaritza lanbidearen oinarrizko osagai honen garrantzia lantzen da ere hedabideen eremuan.

Gako-hitzak: kazetaritza, lanbidea, ohitura produktiboak, dokumentazioa, Internet.

Abstract

This article shows the value of verification in the journalistic area through some examples and, especially, through arguments of foreign and Spanish, both classic and current authors. Two obstacles are exposed: those that hinder the achievement of verification and those that justify the absence of this discipline. A relevant point of reflection is the absence of a unique method for the journalistic test. Finally, it is raised the importance of this essential element of the journalistic profession in the area of social media.

Keywords: journalism, profession, journalistic routines, documentation, Internet.

¹ Universidad CEU Cardenal Herrera, dcebrian@uch.ceu.es

0. Introducción

Uno. “¿Cómo es posible que Ratzinger haya sido expuesto durante años como incapaz de reír?”, se preguntaba el periodista alemán Peter Seewald en el curso de una entrevista realizada en julio de 2006. Y contestaba con otra pregunta: “¿Ni uno entre miles de periodistas fue al archivo y vio sus fotos entre la gente? No encajaba en la caricatura asignada” (Villapadierna, 2006:20).

Dos. En una ocasión, John Lee Anderson preparó un reportaje sobre la guerra de Afganistán de 2001 para su publicación en el semanario *The New Yorker*. En la descripción del ambiente, el periodista relataba que, en medio de los bombardeos, en el jardín de un afgano, había sobrevivido una petunia roja. El hecho es que un miembro del Departamento de Verificación del semanario consultó con expertos del Jardín Botánico de Nueva York, donde le informaron de que las petunias rojas no crecen en Afganistán. Anderson corrigió el texto y escribió que había una flor roja (Santoro, 2004:70).

Y tres. En el verano de 1967, el joven periodista norteamericano Philip Meyer -conocido como padre del Periodismo de Precisión- se incorporó al *Detroit Free Press* después de un curso en Harvard donde había estudiado métodos empíricos de investigación social. En esas fechas se habían producido unos célebres disturbios callejeros en la ciudad, sobre los cuales circulaban opiniones que se tenían por ciertas, como que los participantes en los disturbios tenían un determinado nivel socioeconómico, procedían de una zona determinada, etc. Meyer decidió aplicar lo que había aprendido en Harvard y diseñó y realizó una encuesta siguiendo métodos científicos. Resultado: las opiniones mayoritarias no eran ciertas (Meyer, 1993:42-45).

Los tres ejemplos apuntan a uno de los elementos esenciales del periodismo: la verificación. Manifiestan que es importante que los periodistas comprueben si la imagen que tienen de una persona se corresponde con la realidad, si los datos que dan son ciertos o si las opiniones que publican son reales.

El objetivo de este artículo consiste en recordar que la verificación es uno de los puntos esenciales que diferencian el periodismo del entretenimiento, de la publicidad y de la propaganda. Para ello, se hace un repaso de algunos autores o ideas que, desde diferentes perspectivas, insisten en su importancia y necesidad. Pero también se señalan los principales obstáculos que se oponen a su ejercicio. A continuación se muestra que hay técnicas de verificación o que, al menos, se puede “verificar” su práctica. Por último, el artículo subraya que la verificación puede ser una aportación importante en la relación simbiótica entre periodismo y redes sociales.

1. Elemento fundamental del periodismo

La defensa más clara en los últimos años de la verificación viene de la mano de los autores norteamericanos Bill Kovach y Tom Rosenstiel, que en 2001 publican *Los elementos del periodismo*, obra que se edita en España en 2003. Pero este libro nace por una preocupación determinada, y en él se recuperan ideas esenciales para la regeneración del periodismo. Veamos la génesis de esta propuesta y su contenido.

En junio de 1997, veintitrés periodistas se reunieron en el Faculty Club de la Universidad de Harvard. Estaban preocupados porque “les resultaba difícil reconocer en

la labor de sus compañeros lo que ellos consideraban periodismo” (Kovach y Rosenstiel, 2003:15). Pero el motivo del encuentro era que, a diferencia de otras épocas, la inquietud era compartida: la preocupación de los periodistas coincidía con la desconfianza del ciudadano en el trabajo de los periodistas. Las opiniones de los ciudadanos manifestadas en encuestas resultaban implacables.

De esa reunión nació el *Committee of Concerned Journalists*, que se aplicó durante tres años a la siguiente tarea: averiguar en qué se diferencia el periodismo de otras formas de comunicación y detectar los elementos básicos del periodismo. Ese estudio se plasmó en el año 2001 en el libro *Los elementos del periodismo*, en el que sus autores afirman lo siguiente:

“De nuestro estudio hemos extraído la conclusión de que los profesionales del periodismo comparten algunos principios bien definidos, cuyo cumplimiento los ciudadanos tienen derecho a esperar. Esos principios han quedado algo solapados con el paso del tiempo, pero en cierto modo siempre han sido evidentes. Estos principios son los elementos fundamentales del periodismo” (Kovach y Rosenstiel, 2003:18).

El primero de los elementos es que el propósito del periodismo consiste en proporcionar al ciudadano la información que necesita para ser libre y capaz de gobernarse a sí mismo. No obstante, para cumplirlo, el periodista debe ser fiel a nueve elementos más, de los cuales el primero (“La primera obligación del periodismo es la verdad”) y el tercero (“Su esencia es la disciplina de verificación”) atañen directamente al objeto que nos ocupa.

Hacia el final del capítulo dedicado a la obligación para con la verdad, Kovach y Rosenstiel describen el contexto informativo actual: medios que trabajan las 24 horas del día, noticias cada vez más fragmentarias, fuentes que ganan poder respecto a los periodistas que informan sobre ellas, argumentos polarizados y baratos que dominan sobre la información, una prensa que busca esa gran noticia que concite por un tiempo la atención masiva de una audiencia habitualmente compartimentada... Y señalan que estas características “están desplazando la función clásica de la prensa, que consiste en publicar una relación veraz y fidedigna de los sucesos del día, y dando lugar a un nuevo periodismo de la interpretación opinativa que se está imponiendo de manera aplastante al viejo periodismo de verificación” (Kovach y Rosenstiel, 2003:65).

Pero lo desplazado -la verificación-, es precisamente el antídoto para las disfunciones informativas descritas:

“Más que añadir contexto e interpretación -afirman los autores de *Los elementos del periodismo*-, la prensa necesita concentrarse en *la síntesis y la verificación* [...]. A medida que los ciudadanos se encuentran con una afluencia de datos cada vez más grande, tienen mayor -no menor- necesidad de fuentes identificables dedicadas a verificar esa información, destacando lo

relevante y desechando lo que no lo es [...]. La verificación y la síntesis se han convertido en la espina dorsal del nuevo papel guardián del periodista [...]. En resumen, la necesidad de verdad es mayor, no menor, en el nuevo siglo, porque la probabilidad de que haya más mentiras es mucho mayor” (Kovach y Rosenstiel, 2003:67).

2. La función crítico-verificadora de Galdón

Pero la verificación no es un elemento tratado sólo por autores norteamericanos. Autores españoles han insistido en textos clásicos sobre la importancia de la verdad informativa desde ópticas epistemológicas, jurídicas o documentales.²

En este punto, resulta interesante la explicación de Galdón López sobre una función clásica de la documentación periodística, la función crítico-verificadora. La atención de sus tres aspectos o dimensiones sirve como esquema para la reflexión y, sin solución de continuidad, para la praxis.

Galdón explica que la función crítico-verificadora tiene una triple dimensión. El periodista se sirve de fuentes documentales o de otros recursos para verificar la exactitud de los datos (dimensión fáctica) y la adecuación de los términos a la realidad que designan (semántica). Pero la verificación también cuenta con una dimensión crítica, “que pretende indagar si las afirmaciones vertidas por las personalidades públicas son verdaderas o falsas; si hay errores parciales; si hay verdades a medias que inducen -intencionadamente o no- al error” (Galdón, 2002:73).

Acerca de la dimensión fáctica, recuerda este autor, la revista *Time* contó desde los comienzos con un equipo de secretarías a las que correspondía verificar la exactitud de los datos, si era preciso acudiendo a bibliotecas públicas. Por eso, se las conocía como *checkers* (más tarde, con la ampliación de sus funciones, pasó a llamárseles *researchers*, esto es, investigadoras).

En esa tradición se inscribe de hecho la práctica profesional de los grandes medios de calidad españoles y extranjeros. Así, el Libro de estilo de *ABC* (2001) afirma: “Los datos históricos, cifras, fechas y grafías de nombres extranjeros, así como las citas o referencias cuya vigencia o exactitud se dude, podrán comprobarse mediante la consulta al Servicio de Documentación”. O el caso del semanario alemán *Der Spiegel*, que es el medio de comunicación del mundo que más esfuerzo dedica a la verificación: 70 personas se ocupan de comprobar todo lo que se va a publicar, aparte de ayudar en la tarea de investigación previa (Silverman, 2010).

La verificación alcanza por supuesto a las palabras. Muchas batallas se libran en este campo. En expresiones como “fuego amigo”, para referirse al fuego del propio bando. El premio Nobel Alexander Solzhenitsyn recordaba que, en los tiempos de la Guerra Fría, la propaganda soviética conseguía trasladar a los medios de comunicación occidentales palabras o expresiones con fuerte intencionalidad ideológica, que

² Es el caso de Brajnovic (1978), que sitúa la verdad informativa como una de las cuatro causas de la información. También el de Desantes Guanter (2004:74) que en toda su obra ha subrayado que el acto de informar es un acto de justicia y que la información ha de ser veraz. Por último, las aportaciones de Galdón (2002:72-76) en el campo de la documentación periodística, entre las que destaca la exposición de las funciones informativas de esa actividad y de manera especial la función crítico-verificadora.

deformaban la realidad. El adjetivo “soviético”, referente a un sistema de gobierno, calificaba realidades positivas que eran independientes del régimen, y se publicaban noticias sobre el “ballet soviético”. Y, por el contrario, el calificativo “ruso”, que alude a un pueblo y una cultura, se empleaba para realidades negativas, y en las informaciones bélicas se hablaba por tanto de “tanques rusos”. Solzhenitsyn recalca que lo correcto era lo contrario, esto es, “ballet ruso” y “tanques soviéticos”.

En cuanto a la dimensión propiamente crítica, aunque a veces basta la consulta puntual de fuentes documentales ordinarias o el contacto con un experto, en otras ocasiones hay que realizar un esfuerzo considerable de búsquedas documentales en varias bases de datos, de localización de fuentes personales de diferentes ámbitos y niveles, etcétera.

A propósito de la dimensión crítica, resulta interesante volver a leer a Lester Markel, director de la edición dominical de *The New York Times* durante más de cuarenta años (1923-1964). A él se debe la fórmula del periódico tal y como hoy la conocemos. Creó la revista que acompaña al diario, el suplemento de libros, las secciones de teatro y viajes, y un suplemento del que siempre se sintió muy orgulloso: “Review of the Week”. Pues bien, Markel escribió frases tan interesantes como las siguientes:

“Hay un objetivo del buen periodismo al que no se le ha dado suficiente atención en los medios de comunicación: un incansable esfuerzo, cuando se realizan declaraciones conflictivas, para descubrir e indicar cuáles son los hechos. En estos días de propaganda y de presiones de todo tipo sobre la Prensa, de manipulación a través de las técnicas modernas de comunicación, de materias reservadas y de censura (encubierta o a las claras), no basta presentar la noticia más su significado; es también necesario diferenciar, en la medida de lo posible, entre la verdad y la ficción” (Markel, 1972, citado en Galdón, 2002:75).

3. Más autores al rescate de la verificación

Tal vez es que la verificación se considera un elemento demasiado obvio. El hecho es que en España apenas hay autores que se ocupen de este elemento del periodismo. Por este motivo, se ve conveniente reseñar las aportaciones de algunos de esos autores que de manera directa o indirecta reivindican o afirman la relevancia de la verificación.

Es el caso de Muñoz Torres (2000) que, en su análisis de los presupuestos epistemológicos implícitos en los libros de estilo de *El País*, *El Mundo* y *ABC*, concluye que “en ninguno de los tres libros de estilo hay un concepto explícito de verdad, ni de otros asuntos epistemológicos decisivos (certeza, opinión, duda, etc.); además, se tiende a identificar erróneamente (...) verdad con exactitud o precisión, y con objetividad (y ésta, principalmente, con el estilo impersonal)” (Muñoz, 2000).

La argumentación de Muñoz supone una denuncia del objetivismo, según el cual sólo lo empírico tiene valor de verdad. De modo implícito en los libros de estilo, pero explícito en numerosos periodistas, la verificación queda reducida a la comprobación de la exactitud de los datos o hechos, a la dimensión fáctica que señala Galdón,

dejando fuera las dimensiones semántica y, sobre todo, la crítica. Ahora bien, “en el plano operativo, es bastante evidente que, con datos muy precisos y contrastados, se puede faltar gravemente a la verdad general de una acción de un acontecimiento” (Muñoz, 2000).

En una nota final, Muñoz ilustra esa afirmación con el caso clásico de la famosa “caza de brujas” que organizó el senador McCarthy en 1950, al afirmar en una comparecencia que tenía en su bolsillo una lista con 205 comunistas que trabajaban en el Departamento de Estado. “Pese a la falsedad de la imputación, toda la prensa la reprodujo con minuciosa exactitud y profesional asepsia, sirviendo así a los intereses políticos del citado senador. Se faltó gravemente a la verdad, pero eso era lo de menos: se había respetado el principio de objetividad de manera exquisita” (Muñoz, 2000:nota final 18).

En lo que respecta a la teoría contemporánea del periodismo, Dader también señala la falta de una sólida cimentación epistemológica, y denuncia un clima relativista que ha difundido la idea de que, para ejercitar la profesión, basta con ser honrado (Dader, 2007:31-53). En este contexto, acoge con optimismo la obra de Kovach y Rosenstiel, pues “permite situar en términos más ajustados y sin complejos el problema de la realidad objetiva y la verdad periodística” (Dader, 2007:36).

Dader recuerda la importancia de la verificación, como elemento esencial del periodismo y con un alcance más allá de lo meramente fáctico, cuando escribe:

“El informador henchido de *buenas intenciones* puede ser un desastre si no es capaz de verificar que los datos o explicaciones que obtiene son ciertos y completos –o más ciertos y completos que otras versiones posibles-, si no maneja procedimientos eficaces para distinguir un rumor delirante de una noticia contrastada” (Dader, 2007:38).

Por último, resultan interesantes las referencias a la verificación de Azurmendi. Esta autora analiza primero diversas aportaciones de la teoría periodística sobre la verdad informativa, y después contrasta este acervo con el haber jurisprudencial del Tribunal Constitucional español sobre el derecho de la información entre 1980 y 2005 (Azurmendi, 2005:9-48).

Azurmendi explica que el derecho a la información del público se corresponde con el deber de informar de los periodistas. Este deber supone actuar con profesionalidad. Y el público entiende que la verificación forma parte inherente de la profesionalidad del periodista. De su credibilidad, en suma.

“Ciertamente hay determinadas formas de comunicar –que se corresponden con algunos géneros periodísticos sin llegar a identificarse con ellos- que ofrecen al público las pruebas testimoniales de verificación de la noticia, ya sea mediante la aportación de declaraciones de las personas implicadas, como por la transcripción de entrevistas, o la presentación de documentos de diverso tipo, o la participación directa del periodista en el evento sobre el que infor-

ma. Sin embargo, la mayoría de los contenidos informativos se difunden sin el material que permitiría su comprobación. Simplemente se da por cierta la confianza del ciudadano en la veracidad de lo transmitido. El público confía en que el medio de comunicación realiza con profesionalidad la verificación de la información que difunde [la negrita es mía]” (Azurmendi, 2005:23).

Esta autora apunta que el Tribunal Constitucional español, por su parte, cuando valora si el periodista ha actuado con suficiente diligencia profesional se refiere básicamente a criterios periodísticos: a la fiabilidad de las fuentes de la noticia, por un lado, y a la verificación de los hechos relatados, por otro lado.

Azurmendi concluye que el hecho de que la noción constitucional de “información veraz” se defina jurídicamente con criterios propios de la profesión periodística garantiza a los ciudadanos que a los contenidos de los medios se les exigirán unos requisitos profesionales determinados, entre ellos la verificación de lo que se difunde.

4. Obstáculos y adversarios

En las páginas precedentes se han apuntado ya dos obstáculos a la práctica de la verificación.

Uno, que procede de la idea de que es difícil alcanzar la verdad periodística, y que lleva a omitir la verificación entre las obligaciones de periodista, al que basta con ser honrado o tener buenas intenciones. Este obstáculo carece de solidez, pues la honradez exige profesionalidad.

El segundo obstáculo esbozado es la reducción de la verificación a lo meramente fáctico, sin ir más allá del dato escueto. La insuficiencia de la verificación fáctica se ha visto en los argumentos de Muñoz Torres y Galdón López, entre otros.

Un tercer adversario se encuentra en las posturas críticas con el periodismo tradicional, a la vez que defensoras de los nuevos fenómenos en el ámbito de la comunicación. Así, algunos baluartes del periodismo ciudadano optan –sin decirlo– por justificarse atacando al periodismo de los profesionales:

“La verificación no es una disciplina practicada con eficiencia por los reporteros, según muchos críticos. Es la crisis de la credibilidad. El mundo es muy complejo y los periodistas no son capaces de llegar al fondo de las cosas. Sus obligaciones de edición y producción, su formación, la sobreexplotación laboral, la codicia de muchos editores y el sacrificio de la información por el sensacionalismo son estímulos del periodismo de fuente abierta” (Varela, 2005).

Estas afirmaciones contienen parte de verdad. Pero el periodismo de los profesionales es el que a la postre estimula la participación de los ciudadanos. Y resulta difícil justificar que los ciudadanos estén más preparados que los periodistas para llegar al

fondo, sepan cómo verificar la información que encuentran, dispongan de tiempo para convertir datos en bruto en relatos informativos, etc.

El cuarto obstáculo, que esgrimen muchos profesionales, son las prisas para difundir cuanto antes las informaciones conocidas, lo que deja poco margen a la verificación. Este obstáculo profesional lo recogen autores académicos muy distintos. Almirón Roig (2006) señala con claridad la influencia del factor tecnológico:

“No es exagerado afirmar que en muchos casos la velocidad se acaba convirtiendo en un fin en sí mismo. Así, lo urgente puede acabar restando fuerza a lo importante y la prisa por informar o comentar, sustituyendo a la verificación. No son pocos los que piensan que, con frecuencia, la revolución de las comunicaciones afecta más a la mera transmisión que a su recopilación. Las TIC pueden servir, en definitiva, para espolear la tendencia de desear ser los primeros en informar de algo, aunque sea al precio de restarle rigor y verificación” (Almiron, 2006).

Pero los profesionales no se quedan tranquilos, y se justifican en que los errores terminan aclarándose tarde o temprano. En el marco de una investigación sobre la dependencia de la prensa respecto de las agencias (Gelado, 2009:243-275), en el que se realizaron entrevistas en profundidad a periodistas, el redactor de la sección de Internacional de un diario nacional admitía que no se sentían orgullosos al confiar exclusivamente en la fuentes citadas por las noticias de agencia: “Sí, sí, eso es malo. Quizá esperas que la información se vaya aclarando en los días siguientes, de modo que si aparece algo nuevo, se contará más adelante”.³

Y Kovach reconocía este hecho en su discurso de ingreso en la Society of Professional Journalists:

“El proceso de verificación –órgano vital en el periodismo creíble de interés público- sufrió un desafío, se puso en discusión, cuando se introdujo la actualización permanente de los medios digitales. Primero apareció la tentación de publicar ya porque ‘siempre podremos corregirlo más tarde’. Luego, la de publicar las noticias simplemente ‘porque están ahí’, un desafío que se hizo más complejo en los días que siguieron a los hechos del 11 de septiembre [de 2001]” (Kovach, 2006).

5. Ausencia de verificación

Como réplica a estas excusas u obstáculos, valgan dos ejemplos que muestran los efectos devastadores de la ausencia de verificación, que lleva a conocer datos que son falsos, a generar un frenesí de opiniones e interpretaciones, a pérdidas de tiempo, etc.

³ Testimonio recogido en Gelado, 2009:264.

Primer ejemplo. Roma, año 2004. Fechas previas al fallecimiento de Juan Pablo II. Numerosos y cualificados medios de comunicación de todo el mundo han desplazado allí periodistas y equipos. Se hace público el contenido del testamento espiritual del Papa. Los medios de comunicación destacan unas palabras escritas en ese documento íntimo en el año 2000, procedentes del evangelio de San Lucas (capítulo 2, versículo 29): “nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace”, es decir, “ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo en paz, según tu palabra”. “Nunc dimittis...”. La noticia que dio la vuelta al mundo es que el Papa había pensado en dimitir en el año 2000, según publicaron y emitieron muchos medios. Veían ahora confirmada una noticia nunca hecha realidad, pero repetida durante años, la de que el Papa estaba pensando dimitir por motivos de salud. ¿Ahora dimito? Juan Pablo II había recurrido a las palabras pronunciadas por el anciano Simeón que, al ver al Mesías en el niño Jesús, se dirigió a Dios para decirle que se había cumplido por fin su misión en la vida. El sentido espiritual del “Nunc dimittis”, en aquel momento, año 2000, era que había conducido a la iglesia católica al nuevo milenio y, entonces, hacía un acto de abandono al decir que había cumplido esa misión y que estaba dispuesto a que Dios lo llamase a su presencia cuando quisiera.

Para verificar el sentido espiritual de ese pasaje evangélico, un periodista podría haber hablado con teólogos expertos en la Biblia, fáciles de localizar en una ciudad como Roma.

Segundo ejemplo. Valencia, lunes 18 de septiembre de 2006. Ese día se publicó en Internet la Memoria anual de la Fiscalía General del Estado. La noticia de agencia saltó a los titulares de casi todos los periódicos valencianos del día 19: en el año 2005, el incremento de los delitos en la provincia de Valencia fue del 28,7 por ciento, el mayor de toda España. Se desencadenó una jornada de reacciones de todo tipo y de ese periodismo de la interpretación opinativa al que hacen referencia Kovach y Rosenstiel. Pero el miércoles 20 de septiembre los valencianos respiran tranquilos. La delincuencia “sólo” había aumentado un 2,95 por ciento. Los periódicos publicaron que se había producido un error de transcripción de los datos procedentes de la Fiscalía de Valencia, pues se había apuntado que los delitos en 2004 -año de comparación- fueron de 217.912 cuando lo correcto era 271.912, por lo que aparecía un incremento enorme al compararlos con el número de 279.941 del año 2005.

El ejemplo ilustra fallos de verificación en el ámbito de las instituciones oficiales y en los medios de comunicación (agencias y diarios). En el caso de las instituciones, el error resulta más grave, pues los datos de las provincias eran conocidos desde antes del verano. Los medios de comunicación tuvieron que vérselas con las cifras con muy poco tiempo de margen. En cualquier caso, un incremento del 28,7 por ciento habría requerido de los periodistas una actitud crítica, cierta desconfianza, que podía haber llevado a preguntarse por el tipo de delitos que más había aumentado, a revisar las noticias que se publicaron a cuenta de la presentación de la Memoria del año anterior... y descubrir que la cifra de 2004 empezaba por 271 y no por 217 y, a partir de ahí, con una regla de tres, bolígrafo y calculadora en mano, deshacer el entuerto y denunciar el negligente manejo de los datos por parte de las instituciones elaboradoras.

6. Método y técnicas

La complejidad de la realidad sobre la que informa el periodista plantea el problema del método o técnica de verificación. Se piensa que el periodista ha de tener un método establecido de investigación como lo tienen los jueces, los médicos o los científicos. Y cuando se habla de método, se está pensando además en el propio de las ciencias experimentales que se caracteriza por la mensurabilidad y la repetibilidad. Y ahí está el problema: la realidad periodística no siempre es cuantificable -ni tiene por qué serlo- y, además, es de naturaleza muy diversa.

Se puede afirmar que no hay un método universal de verificación periodística. La técnica dependerá del tema. Y las herramientas del caso concreto y las circunstancias. Los ejemplos expuestos bastan para confirmar estas afirmaciones. Saber que Benedicto XVI es un hombre sonriente, sin necesidad de ser uno de sus colaboradores (a los que, por otra parte, se les puede consultar), puede resolverse consultando un archivo o base de datos de fotografías. Dudar de que la criminalidad en la provincia de Valencia haya crecido tanto en el año 2005 no cuesta nada, y plantearse la consulta de los datos de 2004 o hablar con algún experto sí que cuesta algo de esfuerzo, pero vale la pena.

Lo que no vale la pena es entraparse en discusiones sobre la objetividad y dejar la verificación a un lado.

Kovach y Rosenstiel proponen este elemento sin ambages: “Una disciplina de verificación más consciente es el mejor antídoto para que el viejo periodismo de verificación no se deje atropellar por el nuevo periodismo de la aserción y proporcione a los ciudadanos una base para confiar en la actividad periodística” (2003:109). Pero además de proponerlo avanzan cinco ideas como base de la disciplina de verificación que vale la pena recordar.

Comienzan con dos ideas que constituyen las piedras de toque que separan el periodismo de la ficción. La primera es no añadir nada. Ni siquiera una petunia, pues introducimos la ficción en la realidad. La segunda consiste en no engañar al lector o, dicho de otra manera, “no hay que inducir al lector, oyente o espectador a una interpretación errónea de los hechos” (Kovach y Rosenstiel, 2003:111).

Luego vienen tres ideas que, como ciudadanos, se pueden identificar con un periodismo en el que se puede confiar. Una es la transparencia:

“En la práctica, la única manera de ponerse al mismo nivel del lector es revelar nuestras fuentes y métodos en la medida que nos sea posible. ¿Cómo has sabido lo que sabes? ¿Quiénes son tus fuentes? ¿Hasta qué punto conocen los hechos de primera mano? ¿Son imparciales? ¿Existen testimonios contradictorios? ¿Qué no sabemos? Podemos llamarla Regla de Transparencia. Nosotros la consideramos el elemento individual más importante en la elaboración de una disciplina de verificación más concienzuda” (Kovach y Rosenstiel, 2003:113).

La transparencia es una muestra de respeto hacia los lectores y un motivo de alarma para fuentes interesadas.

Otra idea es la originalidad, que consiste en que los periodistas trabajen por sí mismos los temas y no se conviertan en correas de transmisión de noticias publicadas por agencias y multiplicadas en diarios digitales, portales de Internet, boletines radiofónicos, canales de televisión de 24 horas. Originalidad no es excentricidad, sino el esfuerzo personal por comprobar esos datos tan alarmantes sobre la criminalidad en la provincia de Valencia.

Por último, la humildad:

“Este quinto y último concepto hace referencia a que los periodistas deben ser humildes con respecto a su propia capacidad. En otras palabras, no sólo deben mostrarse escépticos acerca de lo que oyen por boca de otros, sino, y esto es igualmente importante, ante su propia capacidad para averiguar el verdadero significado de un suceso o de lo que realmente importa en una noticia determinada” (Kovach y Rosenstiel, 2003:119).

Humildad, quizás, es lo que faltó a los periodistas que dieron por válida la idea de que Juan Pablo II se había planteado dimitir en el año 2000.

Kovach y Rosenstiel reconocen que esos conceptos o ideas no bastan para constituir una especie de “método científico” para la elaboración de reportajes. Señalan que corresponde a cada periodista su perfeccionamiento. Sin embargo, ofrecen algunas técnicas concretas utilizadas por algunos periodistas estadounidenses, que pueden servir de orientación (Kovach y Rosenstiel, 2003:121-126).

Tal vez puedan resultar exagerados los ejemplos expuestos. Y más de uno puede pensar que no es tan grave inventarse una petunia roja que dé colorido al reportaje cuando “colamos” asuntos más serios y graves. Por otra parte, no es lo mismo un semanario que un diario e incluso que una agencia. Las excusas se pueden multiplicar hasta el infinito, pero el hecho es que disciplina de verificación “es lo que distingue al periodismo de otras actividades y crea un motivo económico para que siga existiendo” (Kovach y Rosenstiel, 2003:109).

Esa disciplina de verificación es la que se echa en falta a la hora de determinar el número de asistentes a manifestaciones. La defensora del lector de *El País* se hacía eco de la disparidad de cifras en el caso de la protesta en Barcelona del 10 de julio de 2010 contra la sentencia de Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Cataluña (Pérez Oliva, 2010:31). Lo hacía ocho días después. Pero se ve que su argumentación una semana después no convencía en los medios sociales. Entre otros sitios, en el blog <http://internetpolitica.com>, que publicó ese mismo día un interesante post titulado “Contar multitudes” que, con sus enlaces, constituye un auténtico ejercicio de periodismo en busca de la verificación.

7. Verificación, periodismo y medios sociales

Por su relevancia y actualidad, vemos conveniente cerrar este artículo con unas referencias y reflexiones sobre la importancia de la verificación en el ámbito que comparten periodismo y medios sociales.

De unos años a esta parte el periodista ha dejado de ser el guardián de una información escasa que se difundía en un momento determinado a un público pasivo. En estos momentos, es más bien un gestor de contenidos superabundantes, que son descubiertos, verificados y difundidos en colaboración con comunidades activas.

Este cambio se produjo a causa de la aparición de la web 2.0, a finales de los años noventa⁴, y se aceleró en los años siguientes hasta la actualidad con el protagonismo de las redes o medios sociales.

Entendemos por medios sociales el grupo de aplicaciones de Internet que descansen en los fundamentos teóricos y tecnológicos de la web 2.0, y que permiten la creación e intercambio de contenido generado por el usuario. Favorecen la democratización del conocimiento y la información, y convierten a los consumidores de contenidos en productores de contenidos. Entre los medios sociales, se encuentran los blogs, plataformas como Facebook y Twitter, por citar las más conocidas mundialmente, y páginas como Digg, Del.icio.us o Youtube. Los medios sociales han transformado el modo en que la gente recibe y comparte información. La clave de su éxito radica en el alto grado de interactividad que facilita la comunicación personal y la formación de un sentido de comunidad con otras personas.

Pues bien, los medios sociales no pueden ser ignorados por los periodistas. De hecho, los relatos periodísticos se encuentran expuestos al escrutinio de bloggers que son especialistas en materias de actualidad, al contraste de imágenes difundidas con rapidez por testigos directos de los acontecimientos, a la matización de personas y colectivos no consultados, etcétera. En este contexto, el periodismo que no verifica queda afortunadamente desenmascarado.

Y, al contrario, el escenario de los medios sociales constituyen una oportunidad para hacer valer el periodismo, en virtud de la verificación, entre otros valores. Y no es que el periodismo se esté convirtiendo en medio social, explica Overholser, sino que los periodistas, por su vocación de servicio al interés público, se ven empujados a estar y participar en las conversaciones que tienen lugar en los medios sociales: “Una de las maneras más prometedoras de servir al interés público es llevar nuestros valores periodísticos a esos ambientes que han capturado la imaginación de millones de personas” (Overholser, 2009:6).

¿Pero cómo llevar el valor que nos ocupa a esos ambientes? El modo primero y principal es precisamente a través de la difusión de mensajes originales, atractivos y verificados. Y, en segundo lugar, acudiendo a los medios sociales como fuentes de información y, al igual que se hace con cualquier otra fuente, comprobando la veracidad de las imágenes, datos, afirmaciones y otros contenidos recibidos⁵.

Los medios sociales han venido para quedarse. Como el periodismo ciudadano. Pero ni aquellos ni éste sustituirán el periodismo de los profesionales. Se ha abierto una etapa de colaboración, en palabras de Arianna Huffington, “una fórmula híbrida de periodismo: necesitamos editores profesionales, periodistas profesionales y cientos de ciudadanos periodistas que lo harán como lo hicieron en el último levantamiento que se produjo en Irán, desde sus comunidades” (Elola, 2010:3).

⁴ Nos referimos al fenómeno de los blogs: el primero nace en 1997, pero su crecimiento se acelera a partir de 1999 con la aparición de Blogger.

⁵ La revista norteamericana *Nieman Reports* ha dedicado el tema de portada del número del verano de 2012 a la verificación (NIEMAN REPORTS, 2012: 1-34).

Sirvan como broche final unas palabras de Bill Kovach, pronunciadas al recibir el Premio W. M. Kiplinger de 2010, con el que la National Press Foundation norteamericana ha distinguido la contribución al periodismo de este veterano profesional:

“Muchos de nosotros hemos perdido el tiempo tratando de ignorar retos y fallando al no reconocer las oportunidades de la nueva tecnología. La tecnología que ha producido una sociedad espontáneamente interconectada (...) hambrienta de más, y no menos, información. Una sociedad que busca cada vez más información que pueda ser creíble.

Desde que no hay garantía de que los periodistas estén en el lugar adecuado y en el momento oportuno para contar hechos importantes, el nuevo periodismo debe ser más abierto, tanto a los periodistas aficionados como a los profesionales (...). El periodismo que viene debe estar abierto a los blogs y mensajes electrónicos que son como puños golpeando a la puerta para que les dejemos entrar en la conversación para añadir información, plantear preguntas nuevas, sugerir contextos nuevos.

Nuestro trabajo ahora consiste en convencer al público del valor de un periodismo independiente, de verificación, y en invitarlos a que se unan a nosotros en la elaboración de las noticias que importan y que ofrecen la información que todos necesitamos. Lo que la Comisión Hutchins llamó *la verdad sobre los hechos*” (Nieman Foundation, 2010).

8. Conclusiones

La verificación constituye un elemento básico del periodismo. Así lo afirman autores clásicos y actuales desde planteamientos o enfoques diversos.

Su práctica cuenta con cinco argumentos en contra: ante la dificultad de alcanzar la verdad periodística, se concluye que bastan las buenas intenciones; la reducción del ámbito de la verificación a los datos simples; otorgar al periodismo ciudadano esta facultad y negársela al periodismo profesional; plegarse al primado de la velocidad y la instantaneidad sobre la verificación; y la justificación de que los errores publicados se acaban descubriendo o denunciando, tarde o temprano.

Con justificación o sin ella, la falta de verificación en el periodismo produce efectos sociales e informativos de gran calado.

Los argumentos que excusan la ausencia de verificación y los ejemplos devastadores que produce esta anomalía reclaman la recuperación -la puesta en valor- de este elemento esencial del periodismo

La diversidad y complejidad de la realidad periodística impide el establecimiento de un método universal de verificación. No obstante, la disciplina de verificación es un presupuesto del periodismo, se puede asentar en una serie de ideas que avanzan Kovach y Rosenstiel (2003) y existen técnicas que se pueden perfeccionar.

Por último, la verificación no es sólo un elemento esencial del periodismo de los medios tradicionales, tanto impresos como digitales, sino que es una de las principa-

les aportaciones en la conversación que mantienen los periodistas con los ciudadanos en los medios o plataformas sociales.

Referencias bibliográficas

- ABC (2001). *Libro de estilo*. Barcelona: Ariel, 2.^a edición.
- ALMIRÓN ROIG, Núria (2006). Los valores del periodismo en la convergencia digital: civic journalism y quinto poder. **En:** *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 61 [http://www.revistalatinacs.org/200609Almiron.pdf], 07/07/2010.
- AZURMENDI ADARRAGA, Ana (2005). De la verdad informativa a la ‘información veraz’ de la Constitución Española de 1978. Una reflexión sobre la verdad exigible desde el derecho de la información. **En:** *Comunicación y Sociedad*, vol. XVIII, n.º 2, pp. 9-48.
- BRAJNOVIC, Luka (1978). *El ámbito científico de la información*. Pamplona: Eunsa.
- DADER, José Luis (2007). Del periodista pasible, la obvedad informativa y otras confusiones en el Estanco de Noticias. **En:** *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 13, pp. 31-53.
- DESANTES GUANTER, José María (2004). *Derecho a la información. Materiales para un sistema de la comunicación*. Valencia: Fundación Coso para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad.
- DOVAL AVENDAÑO, María Montserrat (2010). *Internet Política* (Blog). [http://internetpolitica.com], 21/07/2010.
- ELOLA, Joseba (2010). La comandante ‘blog’ (entrevista a Arianna Huffington). **En:** *El País*, 11 de julio de 2010, suplemento “Domingo”, pp. 1-4. [http://www.elpais.com/articulo/reportajes/comandante/blog/elpepusocdmg/20100711elpdm_grep_1/Tes], 11/07/2010.
- GALDÓN LÓPEZ, Gabriel (2002). *Teoría y práctica de la documentación informativa*. Barcelona: Ariel.
- GELADO MARCOS, Roberto (2009). La dependencia de la prensa española hacia las agencias de noticias. **En:** *Comunicación y Sociedad*, vol. XXII, n.º 2, pp. 243-275.
- KOVACH, Bill (2006). Toward a New Journalism With Verification. **En:** *Nieman Reports*, Winter. [http://www.nieman.harvard.edu/reportsitem.aspx?id=100292], 25/06/2010.
- KOVACH, Bill, y ROSENSTIEL, Tom (2003). *Los elementos del periodismo*. Madrid: Ediciones El País.
- MARKEL, Lester (1972). *What you don't know Can Hurt you: A Study in Public Opinion and Public Emotion*. Washington, D.C.: Public Affairs Press.
- MEYER, Philip (1993). *Periodismo de precisión*. Barcelona: Bosch.

- MUÑOZ TORRES, Juan Ramón (2000). Concepciones epistemológicas implícitas en los libros de estilo de El País, El Mundo y ABC. **En:** *ZER*, n.º 9. [<http://www.ehu.es/zer/zer9/9torres.html>], 26/06/2010.
- NIEMAN FOUNDATION FOR JOURNALISM AT HARVARD (2010). Bill Kovach, CCJ Founder, receives the National Press Foundation's Kiplinger Award. **En:** www.nieman.harvard.edu, sección News and Events. [<http://www.nieman.harvard.edu/inthenewsitem.aspx?id=100186>], 10/07/2010.
- OVERHOLSER, Geneva (2009). What Is Journalism's Place in Social Media? **En:** *Nieman Reports*, Fall, pp. 5-6.
- PÉREZ OLIVA, Milagros (2010). De 56.000 a 1,5 millones de manifestantes. **En:** *El País*, 18 de julio de 2010, p. 31.
- SANTORO, Daniel (2004). *Técnicas de investigación*. México: FCE.
- SILVERMAN, Graig (2010). Inside the World's Largest Fact Checking Operation. **En:** *Columbia Journalism Review*, sección "Behind the News, Regret de Error", 9 de abril de 2010. [http://www.cjr.org/behind_the_news/inside_the_worlds_largest_fact.php?page=all], 20/06/2010.
- VARELA, Juan (2005). Blogs vs. MSM. Periodismo 3.0, la socialización de la información. **En:** *Telos*, octubre-diciembre de 2005, II Época, n.º 65, Cuaderno Central, [<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulocuaerno.asp?idarticulo=7&rev=65.htm>], 06/07/2010.
- VILLAPADIERNA, Ramiro (2006). Benedicto XVI ha arrasado con el Ratzinger fabricado por los medios. **En:** *ABC*, 9 de julio de 2006, p. 20.